

ARTICULO I.

En el año de 1856 era yo diputado al Congreso Constituyente, y mi amigo D. Miguel Lerdo de Tejada desempeñaba la subsecretaría de Fomento. Los más días nos reuníamos á las diez de la mañana y pasábamos juntos hasta cerca de las doce, hora en que la Cámara abría sus sesiones.

Se ocupaba él entónces del proyecto de desamortizacion de los bienes de manos muertas, que por muchos días fué el tema de nuestra conversacion. No queria que se despojara de ellos á la Iglesia, pero decia: *El capital de tu enemigo, en reales lo veas;* obligando al clero á que venda las valiosas propiedades con que cuenta, pronto quedará en situacion de no poder hacernos mal; sus rentas alcanzan á \$9,000,000 al año, con lo que está convertido en un rival poderoso de la administracion pública.

Yo le objetaba que esa era una medida anti-económica; que México abundaba en elementos de prosperidad y que de lo que carecía era de capitales para explotarlos; que

vendiéndose así esas propiedades, saldrian del país mas de doscientos millones de pesos, con lo que llevaríamos otro golpe semejante al de la expulsion de los españoles; que á mi vez, no habia la menor dificultad en arreglar que de esa renta de nueve millones se destinaran siete cada año para establecer Bancos de avío ó hipotecarios, en los Estados fronterizos, para impulsar la agricultura, la industria y la minería.

Él me replicaba que ese era un medio eficaz de aumentar la riqueza, y de consiguiendo el poder de los enemigos declarados del partido liberal.

Mi opinion era que ese peligro no pasaba de una ficcion, toda vez que el gobierno podia, en caso necesario, nacionalizar esos bienes y formarse una renta pingüe, ó bien pagar con ellos la deuda pública, destinando el sobrante para dar impulso á las mejoras materiales, que el país requeria para su engrandecimiento.

¡Cuánto bien se pudo hacer con esa inmensa riqueza, administrada con tino y honradez!

Yo habia capturado las barcas "Archivald Gracia" y "Rebeca Adams" de la expedicion filibustera de Zerman. Él vino prisionero á

esta capital, y habiéndose entendido con D. Ignacio Comonfort para un negocio infame, presentó al Congreso una acusacion en mi contra. Tuve que hablar para defenderme, y acaso con alguna vehemencia en contra del Ejecutivo, porque mi discurso llamó fuertemente la atencion, al grado de que muchas personas desearon conocerme, dando esto por resultado que se me hicieran proposiciones muy halagadoras, por que me encargara de repartir entre mis compañeros una fuerte cantidad de dinero para que en la Constitucion se declarara que la religion del Estado era la católica, y se concediera á los eclesiásticos el voto activo y pasivo. Rehusé la comision, como la dignidad lo exigia, y pocos dias despues supe por las mismas personas que me hicieron aquella oferta, que ya se habian entendido con Comonfort; mediante los dos millones de pesos, para que en caso de que la Constitucion no saliera conforme á sus deseos, se nulificara por la fuerza. Informé de todo á mis amigos los Sres. Melchor Ocampo, Luis de la Rosa, Leon Guzman, Isidoro Olvera y otros, solicitando en seguida una licencia para ir á las costas del Pacífico.

Tambien Ocampo y dos ó tres más, salie-

ron al mismo tiempo á prepararse contra las maquinaciones del Presidente.

En tales circunstancias se encargó á Don Leon Guzman, para redactar la Constitucion, obra que fué exclusivamente de ese honrado patriota y liberal immaculado, sin que en ella hubiera tenido la menor parte Don Benito Juarez; así es que al ver en la procesion del 5 de Febrero que todos los honores se hacian á éste, sin que nadie se dignara recordar al que solo era merecedor de ello, no pude menos de inferir que tanta ingratitude tenia por único objeto insultar disimuladamente al actual depositario del poder ejecutivo, que es el jefe que encabezó la revolucion en contra del supuesto *benemérito de las Américas*.

ARTICULO II.

El 11 de Diciembre de 1857 dió Comonfort el golpe de estado disolviendo el Congreso, y el 17 sucedió el pronunciamiento de Tacubaya, contra la Constitucion, á consecuencia del cual fué arrestado D. Benito Juarez, presidente de la Suprema Corte de Justicia. El 11 de Enero fué puesto en libertad,

y el siguiente día salió para Guadalajara, en compañía de D. Guillermo Prieto, etc. A esta comitiva se llamó en su peregrinación, la familia enferma. Desde entonces fué, por ministerio de la ley, reconocido presidente de la República.

Sabido es como salió el presidente de la capital de Jalisco, y se embarcó en Manzanillo para los Estados Unidos, de donde se dirigió á Veracruz. Allí fué recibido por el bizarro gobernador D. Manuel Gutierrez Zamora, que defendió heroicamente aquella plaza en contra de Miramon. Dos acontecimientos notables tubieron entonces lugar: la toma de la escuadrilla de D. Tomás Marin por la fragata de guerra americana "Saratoga," y la promulgacion de las leyes de reforma, que el inflexible Melchor Ocampo, hizo firmar á Juarez.

En esa vez todo el partido liberal se movió espontáneamente. Yo, que era de los más insignificantes, armé con mis propios recursos 226 hombres, y los Pailebotes "Suerte," "Confianza" y "Perla;" pero si entre nosotros fuera más respetada la justicia, si á cada uno se le diera lo que por su mérito le corresponde, deberíamos confesar, que el héroe verdadero de aquella tenaz y sangrienta lu-

cha de tres años, fué el modesto, honrado y desprendido general, D. Pedro Ogazon. Sin Jalisco con él, mucho dudo que hubiera triunfado la causa constitucionalista.

Desde que Juarez se embarcó en Manzanillo, el gobernador Ogazon se dedicó con la mayor constancia y actividad á organizar fuerzas, á procurar elementos de guerra y á crearse recursos para atender á las necesidades de aquella larga y peligrosa campaña, pero como los hechos son más elocuentes que las palabras, mejor será dejar que hablen en su favor los repetidos ataques y tomas de Guadalajara, Colima y Tepic: las acciones de los puentes Tololotlan y Calderon, Atiquiza, La Coronilla, Cuevitas, La Barranca, Cocula, San Joaquin y otras muchas que registrará la historia. Yo soy testigo de sus hechos porque con las fuerzas de Sinaloa serví á sus órdenes, como sirvieron Zaragoza, Valle, Regules y la mayor parte de los generales de aquella época. De Jalisco han partido las fuerzas victoriosas y vencieron en Silao y Calpulalpam, porque allá se mantuvo siempre firme la bandera de la libertad, y era el asilo de las fuerzas que no se podian sostener en otros Estados. Doce mil hombres hemos llegado á estar reunidos en el Sur

de Jalisco, viviendo de los recursos que facilitados por Ogazon y las obligaciones de pago del gobierno del Estado, circulaban á la par como billetes de banco. Nada de esto se debió á D. Benito Juarez.

Miramón despues de la última derrota que sufrió el 24 de Diciembre de 1860, abandonó esta capital, dejando libres á los generales Degollado y Berriozábal, que habian sido sorprendidos en Toluca, quienes cuidaron de mantener el orden hasta que entró el general Gonzalez Ortega, vencedor del ejército conservador.

La llegada del presidente se verificó el 11 de Enero de 1861, y entónces fué cuando principió una série de torpezas, desatinos y bribonadas de que me ocuparé más adelante.

El ilustre Ocampo, uno de los más firmes sostenedores de los principios liberales, al ver el poco respeto que Juarez guardaba á las instituciones, y conociendo su desmedida ambición, renunció el Ministerio, y se retiró profiriendo aquellas memorables palabras que con avidez ha recogido la historia: "Yo me quiebro, pero no me doblo."

ARTÍCULO III.

El término de nuestra guerra civil coincidió con la que tan profundamente conmovió á la República vecina.

Miramón era derrotado el 24 de Diciembre, y el 25 Anderson abandonaba el fuerte Moultric para refugiarse en el de Suinter. El 9 de Enero las baterías de Carolina del Sur, disparaban sobre el vapor "Star of the West." Este notable acontecimiento, como era natural, debió llamar la atención del mundo entero.

Las naciones europeas que conocen perfectamente sus intereses, saben muy bien que la realizacion de la doctrina Monroe es el aniquilamiento de su poder. Una vez que el coloso Americano se haya enseñoreado de los destinos del Nuevo Continente, la industria del Viejo Mundo quedará por los suelos, y la emigracion de sus habitantes será una corriente impetuosa, un torrente desolador que sepultará en la ruina á esas potencias orgullosas; por manera que la segregacion del Sur debia ser el aura de su esperanza. ¿Pero qué podia compararse

con la ventaja que de ella resultaba á México?

El mónstruo que ya se ha tragado la mitad de este precioso país, y que en la primera oportunidad devorará el resto, iba á quedar partido en dos pedazos, y de consiguiente en la impotencia para hacer mal.

Los intereses comunes de Europa y México llamaban imperiosamente á sus gobiernos á trabajar unidos para aprovechar la oportunidad que se les presentaba y librarse de un terrible y constante amago.

Dudo que en el mundo haya habido un gobernante á quien el destino colocara en situacion tan brillante como á Juárez. Con un país riquísimo en elementos, con doscientos millones de los bienes del clero á su arbitrio, y con la conflagracion general que se preparaba, es incalculable la altura á que hubiera llegado un hombre de génio. ¿Y qué fué lo que hizo el *Benemérito de las Américas*? Provocar á la Europa á que buscara la alianza del partido conservador, y justificar una invasion á mano armada con su inoportuna ley de suspensien de pagos de las deudas convencionadas.

Habia tal desórden, tal despilfarro, tal ineptitud, que los actos más vergonzosos tenían lugar.

Un manifiesto circuló en esos dias del Sr. Perez Gallardo, en que daba cuenta á la nacion, de haber renunciado la administracion de los bienes confiscados porque en 40 dias tenia entregados al gobierno 14 millones de pesos, y no habia ni con que cubrir el haber diario de la guarnicion.

El general Gonzalez Ortega que se encargó de la Secretaría de Guerra y Marina, se abrogó la facultad de despachar por sí los negocios, haciendo tan poco aprecio del presidente, que cuando se le preguntaba si ya este estaba de acuerdo, contestaba: "Ya hice que se le mandaran los cien pesos de su haber diario, que es por lo único que se apura."

En vista de tanta ineptitud, se presentó en el Congreso una proposicion en que se le exigia renunciara la presidencia por incapacidad. Habia 50 votos contra 49 y para salvarlo del ridículo fué preciso mandar dos diputados de Sinaloa, que llegaron á tiempo para ganar la votacion en su favor.

Los que se estaban enriqueciendo con los bienes nacionalizados propagaban maliciosamente, la especie de que era necesario darlos dados, porque de otra manera nadie los queria, á causa del fanatismo, sofisma grosero

que aun hay todavía quienes lo quieran hacer valer sin reflexionar, que una nacion que fué bastante despreocupada, para derribar el fanatismo, no habia de retroceder ante su nombre.

Las personas que por su limitada inteligencia no comprenden como se pudieron sacar ventajas asombrosas en tan bella situacion, harian bien en callar y dejarse de hablar de lo que no entienden, porque esto hace muy poco honor á sus talentos.

Yo hé dicho muchas veces que los hombres son muy diferentes de los globos aerostáticos: éstos de cerca se ven muy grandes, y cuando se remontan en la atmósfera parecen tan pequeños que hasta se pierden de vista, miéntras que los primeros se ven grandes desde lèjos y solo de cerca se conoce su pequeñez.

Colocado Juarez en la eminencia en que lo han observado los extranjeros, les ha parecido un gigante; pero yo lo estudié á muy corta distancia, y no ha podido extraviarse mi juicio fascinado por una ilusion de óptica; sin embargo, no me ocuparia de él si no fuera por lo que dejo dicho en la introduccion; y más aun, porque á México se le ha tenido erróneamente, por un pueblo turbulento,

cuando la verdad es, que los malos gobernantes son los que lo han empujado á la revolucion. Entre el honor de mi patria y el de Juarez, prefiero el primero.

ARTICULO IV.

Si alguno de mis compañeros, al pronunciar en contra de D. Benito Juarez, lo han hecho con algun fin personal, yo juro por mi honor que al resolverme á ello solo pensé en el bien de mi patria.

Al frente del periódico *La Nueva Era*, se lee: "Director, Felipe Arellano."

De él tomo el editorial que sigue:

EL ILUSTRE JUAREZ

Y EL BANDO CONSERVADOR.

Un periódico de la capital de la República, *El Tiempo*, se ha atrevido á lanzar una acusacion contra el ilustre Juarez, honra de la patria y de la América. Despechado el partido conservador al reconocer su impotencia para dominar al país, osá manciillar por medio de sus órganos la memoria de un

caudillo, de un héroe que figura dignamente en el catálogo de los grandes hombres que ha producido la humanidad.

La supuesta venta de la Baja California ha servido de base, tan deleznable como la acusación, para insultar á un hombre que salvó la Constitución, que consumó la reforma y reconquistó la Independencia de México.

Precisamente estos hechos gloriosos son causa de que se llame traidor á Juárez, al constante defensor de la libertad y de la autonomía de la República. El partido que fué aliado de los españoles para oprimir al país, para llevar al cadalso á Hidalgo y á Morelos, á Salazar y á Arteaga, y á tantos mártires de la Independencia, no puede menos que odiar á Juárez, que consumó la obra de aquellos, derrocando al Imperio sostenido por ejércitos extranjeros.

El bando reaccionario, asesino de Guerrero, no perdonará á Juárez su energía incontrastable para defender la Constitución y hacer que prevaleciera sobre todos los partidos, inclusive la facción de Alaman y Facio, de Santa Anna y Lares, de Zuloaga y Márquez.

La bandería clérigo-militar, que sostuvo

tres años una guerra injustificable, que empapó sus manos en la sangre de Ocampo, de Degollado, de Valle: que odia la Reforma porque el triunfo de ésta significa la muerte de la tiranía y del fanatismo; aborrece al gran caudillo y apóstol de esa misma Reforma.

Hé aquí los *crímenes* de Juárez, que no perdona la reacción! Los grandes hechos de la vida del héroe inspiran esos arranques de un despecho mal encubierto; y al considerar el bando conservador que es ya imposible reproducir las épocas de su nefanda dominación, lanza contra un hombre ilustre un cargo que jamás podrá justificar.

Nada importa al partido reaccionario que se eclipsen las glorias de la República, eclipsándose las de Juárez; nada importa rebajar los hechos de los patriotas, si éstos son liberales; lo que les interesa es la calumnia á los caudillos del pueblo y al pueblo mismo, gastar la fuerza y el prestigio del partido constitucionalista, si le fuere posible lograr estos resultados al bando de las deslealtades y las traiciones.

Y ¿quiénes acusan de traidor á Juárez? Los hombres de la facción que excolmugó y combatió once años á los héroes que nos dieron

patria; los que con el ridículo motin de los *polkos* debilitaron las fuerzas de la República cuando ésta luchaba heroicamente contra el invasor americano, los que vendieron la Mesilla y trajeron un príncipe extranjero apoyado en la traicion de esa misma bandera y en ejércitos extranjeros tambien.

Y éstos son hechos históricos que no es posible desmentir. Y sin embargo, el bando reaccionario, que parece resuelto á combatir al gobierno y al partido liberal, recurre á la calumnia para arrojar una mancha sobre la figura gigantesca del ilustre Juarez, mancha que lleva el partido mismo que se atreve á lanzarla.

La prensa liberal como debía esperarse, ha publicado notables artículos demostrando lo calumnioso de aquella aseveracion y señalando los móviles de la reaccion al deturpar á un héroe. Esta se agita en su agonía hace tiempo, y su odio ciego acrece á medida que más palpa su impotencia. A cada cambio en el personal de una administracion, á cada motin que nace y es luego vencido, reviven las ilusiones y las esperanzas de los reaccionarios; pero vienen los desengaños y renace el despecho con todas sus frenéticas manifestaciones.

No, no podrá lograr ese partido mancillar las glorias del pueblo ni la de sus caudillos; no logrará con sus groseras calumnias desprestigiar al liberalismo, á cuyos esfuerzos se debe esa rápida modificacion social y política que se opera en México. Son demasiado mezquinas las aspiraciones del partido conservador, demasiado bastardos los intereses que defiende; es muy débil, muy impotente para que pueda llegar hasta donde la historia ha colocado el nombre de Juarez cuyos nobles hechos ha admirado el mundo entero, y cuyas glorias pertenecen á México.

LA REDACCION.

Suplico á mi apreciable amigo el Sr. Arellano tenga la bondad de decir, si los sentimientos expresados en este artículo son los suyos y si esos mismos abrigaba cuando se pronunció en contra de Juarez por el Plan de la Noria.

Por lo que á mí toca, seguiré probando que obré bien y que como verdadero liberal de nada tengo que arrepentirme.

ARTICULO V.

A fines de Diciembre de 1861 fué á Mazatlan el gobernador de Jalisco, general Ogazon, á solicitarme para que viniera á mandar las fuerzas que se preparaban á despachar á la campaña de Oriente, por que ya se habian presentado en Veracruz fuerzas extranjeras. Yo era vice-gobernador en ejercicio en Sinaloa, y él mismo se presentó á la legislatura suplicando se me concediera licencia, la que fué otorgada inmediatamente.

En Tepic dispuso el general Ogazon que saliera yo para la Sierra del Bosque á batir á Tovar y esto demoró mi marcha más tiempo que el calculado.

Con una brigada de Jalisco y otra de Guajuato, mandada por el coronel Victoriano Espinola, que se me agregó en el camino, llegué á esta capital el 3 de Mayo, de 1862.

El dia 5 que se me ordenó seguir para Puebla con las brigadas de mi mando, me llamó el Presidente Juarez y me dijo: "de usted tengo plena confianza, todo lo que me diga he de creer y le encargo que me escriba seguido, dándome su opinion sobre todas las operaciones del ejército."

Yo que conozco lo peligroso que es para un militar censurar la conducta de su jefe, me limité á darle parte, por el telégrafo, de mis movimientos.

Llegué á Puebla cuando los franceses se retiraban de la hacienda de los Alamos y recibí orden de ir á incorporarme al ejército. Al alcanzarlo se me mandó pasar á la Cañada de Ixtapa, donde me hallaba cuando el desastre de Barranca Seca.

Algunos dias despues se me incorporó á la division del general Berriozábal y estando en Tehuacan recibí una carta de D. Benito en que me reprendia sériamente por no haber cumplido con la orden de informarle de todo. Entónces le demostré lo mal que se habia hecho con no destruir á los franceses en su retirada á Orizaba, cuando solo eran 2,800 hombres contra 14,500 que contábamos nosotros, para venir despues á sacrificar torpemente 1,200 en Barranca Seca.

Probé tambien lo inconveniente que era encerrar el ejército en Puebla, permaneciendo en la inaccion hasta que el enemigo recibiera los refuerzos que necesitaba para tomar aquella plaza y mandé un plan de campaña para acabar con el invasor.

Este plan fué aceptado con entusiasmo

por el general Doblado, jefe del gabinete, pero D. Benito me contestó, que no podia dar órdenes al general en jefe, porque seria tanto como descargarlo de su responsabilidad para que ésta pesara sobre el gobierno.

Por algunos meses estuvo insistiendo Doblado en que se pusiera mi plan en ejecucion y Juarez negándose; fué al cuartel general para ver si persuadia á Zaragoza, pero no pudo conseguir que desistiera del pensamiento infeliz de encerrarse en Puebla, y á su regreso á esta capital propuso resueltamente al Presidente relevar al general en jefe, á lo cual no quiso acceder.

La habilidad desplegada por Doblado en las conferencias de La Soledad y el gran prestigio que merecidamente gozaba, habian excitado los celos de Juarez, lo que no se podia ocultar á la penetracion de aquel hombre verdaderamente grande y comprendiendo que se le queria nulificar, habló así al Presidente:

"Estoy siendo responsable ante el mundo entero de las operaciones del gabinete: todos creen que yo las dirijo y como nada se hace de lo que deseo, suplico á usted se sirva admitir mi dimision."

Juarez le contestó que su separacion repentina se tomaria por un disgusto y que es-

to produciria algun desaliento en la nacion. Le propuso entonces que le diera otro cargo honroso; y fué nombrado general en jefe del Ejército del Centro.

Juarez á su interés personal posponia el de la patria y con tal de que no se le hiciera sombra separó de su lado al ciudadano de mayor génio conque contaba México.

La fé que yo tenia en los grandes talentos del Sr. Doblado y la confianza con que él me honraba nos unieron de tal suerte, que siempre pude estar al tanto de lo que le ocurría.

ARTICULO VI.

Cuando D. Benito Juarez fué á Puebla con motivo de la reparticion de medallas á los héroes del 5 de Mayo, nos citó una vez al general Diaz y á mí, diciendo que lo vieramos al peso de la media noche, porque eramos los hombres de su confianza y queria que habláramos con libertad sin que ningun impertinente, fuera á molestarnos.

Llegó la hora y nos hallamos sitos los tres: el general Diaz que habia sido su discípulo lo trataba con mucho respeto; pero yo, de